

Incomunicado el cuartito con el resto de la casa; abierto hacia la inmensidad. Entra Don Sol con su túnica de oro que se expande por el piso. Entra Doña Soledad, tan dulce, tan apacible, con sus ojos bellos y su sonrisa piadosa. Entra Don Silencio, delgado, etéreo, aligero, como las moradas celestes de donde desciende para este divino convivio. Yo me siento junto a ellos y entonces empiezan a girar dulcemente las horas.

Aquí no hay injurias, ni lamentos, ni quejas. Reina en este convivio una gran paz. Estamos contentos con nuestro destino. Obedecemos a un destino eterno. No nos consideramos ricos ni pobres. Esas palabras no existen para nosotros. No sabemos lo que quieren decir. De esas palabras —“rico” y “pobre”— nace toda la tragedia del mundo. Nosotros no queremos

cuentas con ellas. Las palabras “rico” y “pobre” sólo tienen valor en la sociedad de los hombres. No significan nada para el que vive solo, aislado. No significan para el sabio. El sabio no compra su vida con la de otro. No está mirando en el bolsillo de otro para ver si tiene más dinero que él.

El tesoro más grande del hombre es la paz. Yo adoro la paz. Mi alma se alimenta de paz. Ese tesoro de la paz que tanto amo lo tengo en este cuartito. En este cuartito donde me reúno con Don Sol, Doña Soledad y Don Silencio. Y ellos, mis ilustres amigos, embellecen mi paz. Ellos son la estética de mi paz.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

Mirar hacia Palestina...

Por Elena TORRES

(En el Rep. Amer.)

Mirar hacia Palestina, es perderse en un sueño milenar y para hablar con juicio de este problema, tal como lo plantean los tiempos que vivimos, se necesita ser arrancados del sitio donde ponemos los pies, en un sueño mágico que nos coloque de rodillas en la colina de los vaticinios para contemplar, desde el plano agreste y desde la desnudez absoluta, el sortilegio del batallar humano.

Ese borde occidental del Continente Asiático, desde donde el espíritu depurado, contempló cara a cara, el origen íntimo de su ser divino y se elevó sobre todo y sobre todos, para no abandonarnos hasta la consumación de los siglos.

Es fácil echar sobre un individuo o sobre del pueblo, la culpa de algo que ocurre, bien para apaciguar la inquietud o bien para justificar todos los deseos desordenados y hasta los crímenes que empañan la majestad de la vida.

Hay, en el caso de Palestina, un problema que representa para el mundo, el punto crucial en que los hombres contemporáneos tienen que determinar muchas centurias de vida social futura.

Hicieron bien los ingleses, desde el solio de Su Majestad Británica en declinar su Mandato sobre Palestina y ponerlo bajo la deliberación de las Naciones Unidas, porque ese caso no es particular de un pueblo, así sea el más poderoso de la tierra; y tampoco es un caso exclusivo del pueblo hebreo.

El movimiento sionista se inició hace cerca de sesenta años. El pueblo judío que ha vivido hace cerca de dos mil años en la dispersión, sin perder por eso sus características esenciales y sufriendo persecuciones, especialmente en la Europa Oriental, donde periódicamente se desencadena sobre él la corriente del anti-semitismo que formaba ambiente para toda clase de persecuciones e injusticias que llegaron algunas veces a extenderse hasta la Europa Occidental y que culminaron con los horrores de la guerra que acaba de pasar y que no sabemos si habrá pasado ya.

Esas persecuciones formaron una conciencia nacional, que cobró poco a poco una forma concreta, un movimiento político sui-géneris. El pueblo judío enunció con claridad un plan para dejar a sus enemigos y formar un Estado en la tierra que antaño heredaran de sus padres.

Este movimiento político, comprensible para quienes hayan estado sometidos a injusticias y no hayan perdido su dignidad humana,

tuvo desde el principio, entre sus componentes, hombres de primerísima categoría.

Max Nordau, admirado y querido en este Continente, estaba alejado del judaísmo, no era que negara su origen, nos dicen su hija Maxa y su viuda en la apasionante biografía que escribieron con amor y verdad y en la cual relatan todas las circunstancias de su vida heroica y laboriosa.

Fue hasta el año de 1882, cuando se desencadenó uno de los peores movimientos anti-semitas, cuando Max Nordau tuvo una visión clara del problema que lo reintegró al judaísmo.

Teodoro Herzl escribió entonces su obra *El Estado Judío*. Los grandes judíos se rieron de él y lo tacharon de loco. Uno de ellos le aconsejó que viera a Max Nordau, con la piadosa intención de que el célebre psiquiatra hiciera algo por él. Esto ocurría en noviembre de 1896. Las cosas resultaron de manera distinta. Nordau halló que el joven era un hombre de genio y Max Nordau puso al servicio de la causa propuesta por Herzl, sus años, su experiencia y su conocimiento de los hombres y juntos hallaron las fórmulas adaptables para llevar a la práctica el movimiento político que hoy ocupa a las Naciones Unidas. Max Nordau dice:

“El Sionismo brotó como un movimiento histórico, de una necesidad claramente sentida, de la necesidad de una existencia normal, en condiciones naturales”.

Bialik, uno de los principales actores de la corriente judía hacia Palestina, dice: “No hemos venido a Eretz Israel a buscar riqueza y poder. ¿Qué puede brindarnos, en este sentido, este pequeño y pobre país? Nosotros sólo venimos para trabajar libremente en las labores físicas y espirituales”.

En 1914, cuando se desencadenó la primera Guerra Mundial, Palestina formaba parte del Imperio turco y fue conquistada por las tropas británicas al mando del Mariscal Lord Allenby.

La Liga de Naciones acordó, en la Conferencia de San Remo, poner a Palestina bajo el Mandato de la Gran Bretaña, para establecer en cuanto fuera posible al pueblo judío en su antigua Patria.

Jerusalén fue entregada a los ingleses por los musulmanes, el 23 de diciembre de 1920.

El Mandato inglés fue puesto, oficialmente en vigor, el 29 de setiembre de 1923. En el Mandato quedó incluida la declaración de Balfour, en la cual el Gobierno de Su Majestad

Británica, favorecía el establecimiento de un Hogar Nacional para el pueblo judío en Palestina, especificando que aceptaría aplicar su mejor esfuerzo para facilitar la ejecución de ese establecimiento. Aclarando que nada se haría que perjudicara los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina o los derechos y estatutos políticos, disfrutados por los judíos en cualquier otro país.

El país está dividido en seis distritos: Lydda, Haifa, Galilea, Acre, Samaria y Gaza.

Jerusalén, la ciudad más antigua, anterior a la época del Rey David, es la parte de Palestina, donde radica un potente centro espiritual, hacia donde convergen tres Fés y desde donde irradian fuerza espiritual para Judíos, Cristianos y Mahometanos.

Bajo Estatuto de las Comunidades Religiosas, se aseguraron en 1926 los reglamentos del gobierno para la Comunidad Judía y su reconocimiento como tal por el Gobierno de Inglaterra.

La principal autoridad religiosa Judía, es el Consejo Rabínico, investido con jurisdicción en materia de estatuto personal.

La Agencia Judía pro-Palestina consiste de sionistas y no sionistas, todos reconocidos por el Gobierno británico.

Los negocios de la religión Mahometana, están en manos de un Supremo Consejo Mahometano, responsable también de los salarios, dotaciones religiosas y cortes participantes.

Jerusalén, es una ciudad santa y por eso mismo, el asiento de un número considerable de Prelados y Cuerpos religiosos.

Los Judíos tienen dos jefes Rabinos. Uno para los Sefarditas (Judíos orientales); otro para los Sakenanasitas (Judíos occidentales). En Nablus hay un Alto Sacerdote Samaritano. Los Cuerpos Cristianos están representados como sigue: El Vaticano tiene un Delegado Apostólico. Los Latinos y Armenios Ortodoxos, tienen un Patriarca. Las Comunidades Ortodoxas Sirias y las Comunidades Coptas, están dirigidas por Obispos. Las comunidades Unidas, llamadas Católicas: griegas, armenias, sirias y maronitas, están representadas en Jerusalén por Vicarios Patriarcas. La Comunidad Abisinia, está conducida por un Abad. La Anglicana, por un Obispo. La Comunidad Presbiteriana, está organizada bajo el Presbiterio de la Iglesia de Jerusalén, así como las de Tiberia, Jaifa y Jaffa.

Desde hace más de medio siglo, al iniciarse la vuelta a Palestina de los judíos que sostienen un ideal político, han venido ocupándose de resolver los problemas culturales que surgen al reunirse gente, que si bien conserva sus características fundamentales, difiere mucho en costumbres y lengua.

El problema lingüístico lo han ido resolviendo, volviendo al hebreo. Tienen una Universidad y la conservación del idioma y los documentos escritos en ella, son un tesoro que no solamente consideramos valioso para los judíos, sino para todos los pueblos cristianos. En la Universidad Hebrea, se hacen estudios superiores e investigaciones de la personalidad judía. Seguramente esa investigación proporcionará datos valiosos sobre la influencia que reciben de los países de donde proceden y se fijarán ciertos rasgos de carácter de valor incalculable para establecer ciertas normas en un mundo perfectamente comunicado.

¿Llegará el pueblo Judío a tener un Estado independiente? ¿Llegará a vivir en paz cerca de los árabes? Así lo esperamos para bien del mundo.

México, D. F., 5 octubre 1948.